

La reafirmación profesional en el contexto de la integración de la escuela con la empresa

The professional reaffirmation in the context of the integration of the school with the company

*Dr. C. Miguel Rudens Forgas-Brioso, mforgas@uo.edu.cu;
MSc. María de los Milagros Torres-Elers, milagrote@uo.edu.cu*

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

La formación de docentes de especialidades técnicas se realiza en la relación entre la universidad, la escuela y la empresa, siendo esta última un espacio apropiado para la formación y consolidación de intereses y motivos profesionales, a través de las prácticas de producción y servicios que contribuyen a la reafirmación profesional. Este trabajo muestra la dinámica que tiene lugar en la interacción entre los actores de la comunidad educativa empresarial como una nueva categoría de esta dinámica, se utilizaron los métodos como el análisis y síntesis y hermenéutico dialéctico en la precisión de relaciones contradictorias y argumentación de las categorías.

Palabras clave: reafirmación profesional, escuela, empresa.

Abstract

Teacher training of technical specialties is realized in the relationship between the university, the school and the company, the latter being an appropriate space for the formation and consolidation of interests and professional reasons, through production practices and services that contribute vocational reaffirmation. This work shows the dynamic that occurs in the interaction between the actors in the business education community as a new category of this dynamic, methods such as analysis and synthesis and dialectic hermeneutical were used in the precision of contradictory relationships and argumentation category.

Key words: professional reaffirmation, school, company.

Introducción

El proceso de formación profesional no puede reducirse a brindar información sobre las diferentes profesiones, pues la esencia de este proceso está dada en el desarrollo de un conjunto de intereses, motivaciones, capacidades y características, que hacen posible la asimilación de la información que recibe, así como la búsqueda consciente y activa de conocimientos relevantes para él acerca de la profesión por la que se siente inclinado o atraído, en correspondencia con las potencialidades personológicas que le permitan futuramente convertirse en un profesional exitoso capaz de satisfacer necesidades sociales.

El papel de la escuela es primordial en la **orientación profesional**, su influencia es decisiva en tanto proporciona al estudiante los conocimientos sobre la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, el desarrollo de habilidades y capacidades necesarias para enfrentar estudios profesionales futuros y, más aún, cuando favorece el desarrollo de intereses, valores e ideales que mediatizarán su elección profesional. En este caso la de profesional de la educación.

Las tres etapas del proceso de educación profesional de la personalidad, dadas por algunos autores son:

- I. Desarrollo de nuevos intereses y capacidades básicas.
- II. Desarrollo de motivos profesionales y elección profesional.
- III. Reafirmación profesional.

La **primera etapa** transcurre originalmente durante la niñez, en la misma el infante se enfrenta a una diversidad de conocimientos, vivencias y actividades que forman el basamento para la posterior estructuración de sus motivos profesionales. Esta etapa abarca fundamentalmente el nivel básico.

En la **segunda etapa** se van polarizando los intereses y comienzan a desarrollarse los motivos profesionales. El estudiante ya se plantea, con cierta mediatez, la tarea de la elección profesional y comienza a tomar conciencia de la necesidad e importancia de este acto.

El **proceso de elección profesional** no se concibe como el momento mismo de la elección de la profesión, sino el **proceso antecedente**, a veces largo, de concientización, búsqueda y reflexión, que culmina con la determinación de la profesión que se desea. Muchas veces

en el marco de este proceso ocurre el desarrollo de los motivos profesionales y no en la etapa precedente.

La **tercera etapa** se caracteriza por la consolidación de los motivos e intereses profesionales en el proceso de estudio o preparación para el desempeño de la profesión y en la propia actividad laboral, siendo esta el caso que nos ocupa, donde el estudio, determinación de las características y precisión de algunas categorías del proceso de integración escuela empresa potencian y posibilitan su desarrollo.

La orientación profesional de la personalidad, es un proceso gradual que comienza desde las edades más tempranas donde intervienen muchos factores que deben intencionarse para que el sujeto llegue a concientizar y reflexionar acerca de la determinación de la profesión que desea, a partir de la consolidación de una motivación profesional significativamente positiva para él.

Si se desea orientar profesionalmente al alumno hacia cualquier carrera se debe seguir esta trayectoria a través de un proceso conscientemente dirigido a este fin, no como una suma de acciones incoherentes y aisladas, sino como un sistema estructurado y articulado en correspondencia con los fundamentos teóricos abordados, en el cual se debe lograr una integración adecuada de la institución educativa y el mundo empresarial.

Para desempeñarse adecuadamente como docente implica un aprendizaje permanente para resolver los problemas tanto técnico como docentes. Se requiere un nivel de integralidad en la formación del profesional que incluya una preparación técnico profesional y social y como docente de la institución educativa en este caso de la Educación Técnica y Profesional. Para ello dentro del plan de estudios se incluye la disciplina principal integradora que se desarrolla durante toda la carrera, constituida por las asignaturas de Práctica de Producción y Servicios y Práctica Docente.

En la esencia de este proceso adquiere otra connotación la relación escuela-empresa; que debe estar caracterizada por una interpenetración y enriquecimiento mutuo, sustentada en la vinculación estudio-trabajo y la relación de la teoría con la práctica, donde se creen espacios de concurrencia entre el ámbito socio-laboral y el formativo, que caractericen su formación práctica en una fusión entre el aula y el área laboral, a través de experiencias reales que respondan a los requerimientos del contexto laboral-profesional.

Desarrollo

El desarrollo del proceso de formación en contextos reales de actuación, lleva implícito una relación entre la teoría y la práctica, que por lo general asume una relación diferente a la que tiene lugar en el espacio áulico. En este último predomina una relación que va principalmente al abordaje de los elementos teóricos del contenido, a partir de los principales conceptos, procesos, fenómenos, leyes y principios, para luego pasar a la verificación y/o comprobación de los mismos en el campo experimental y práctico, principalmente en los laboratorios y talleres de la institución educativa. O sea se transita de un abordaje de la teoría a la práctica, predominando en muchos casos una vía deductiva. Esto tiene lugar tanto en las instituciones empresariales como en las instituciones educativas donde el estudiante desarrolla la actividad práctica de su profesión docente.

En el caso de las actividades que se desarrollan en el contexto de la producción y los servicios y las instituciones docentes, esta relación de la teoría y la práctica adquiere otros matices. Debido a que como regularidad el profesional que se está formando tendrá inicialmente un encuentro con los elementos de la práctica, de los procesos productivos y educacionales, a partir de operar en todos los procesos que tienen lugar en el mismo. En este caso se parte de esta vivencia en la práctica para luego proceder a tratar los elementos teóricos –dígase conceptos, leyes, principios que fundamentan y explican los procesos y fenómenos con los que se enfrenta este profesional en los procesos productivos, así como docentes. O sea se transita de un abordaje de la práctica a la teoría, predominando en muchos casos una vía inductiva.

Este es un elemento que debe ser tenido en consideración, debido a que estas dos vías de tratamiento al contenido deben complementarse para obtener unos resultados que permitan el dominio de los profesionales en formación, no solo de los elementos teóricos sino también prácticos. Esto permite que el proceso de formación se desarrolle de una manera tal que se complementen y sistematicen los contenidos, en una verdadera integración entre la teoría y la práctica.

En relación al proceso que se desarrolla en las condiciones de la producción y los servicios así como en las instituciones docentes, los problemas a que se enfrenta el profesional son reales, lo cuales se caracterizan por poseer toda la riqueza que la vida práctica en el orden técnico y pedagógico, en los cuales intervienen todos los factores de una manera holística,

donde por lo general no pueden dejar de considerar los elementos que en el intervienen y lo dotan de esa complejidad.

Otra de las relaciones que debe ser tenida en consideración está entre la intencionalidad formativa y el espacio tiempo en que tienen lugar los procesos productivos y de servicio, así como los docentes en las instituciones donde realiza la práctica. Pues el proceso de formación del profesional docente debe seguir en la organización de los contenidos una lógica que responda a la profesión. Por lo tanto su organización por núcleos de contenido, áreas, asignaturas debe seguir esta lógica, a partir de su ordenamiento, lógico-pedagógico. En relación al desarrollo de los procesos de la producción y los servicios, así como docentes responden a otra lógica, en un espacio tiempo determinado en dependencia de los planes, la organización, entre otros. En la vida práctica está comprobado que como regularidad estas lógicas no coinciden.

Estas relaciones contradictorias que grosso modo hemos esbozado son entre otras las que deben ser tenidas en cuenta para el desarrollo de un proceso de formación en el que se garantiza la integración e interdependencia de la teoría y la práctica, donde la relación inductivo-deductiva y viceversa y la sistematización de los contenidos garantice una formación adecuada de los recursos cognitivos, procedimentales y actitudinales de los profesionales, adquiriendo niveles de síntesis y generalización que le permitan el desarrollo de la competencias.

El proceso de formación de un profesional docente debe estar determinado a partir de **situaciones laborales de formación profesional** que se connotan como la categoría básica de su dinámica y vienen a configurar la esencia del proceso en sí, las que demandan de una solución por el profesional y permiten el desarrollo gradual en forma de espiral ascendente de su preparación integral y su nivel de competencia.

Se asumen en esta propuesta las **situaciones laborales de formación profesional** como la **expresión integrada de las circunstancias de tipo científico-tecnológicas y social-participativas que se suscitan en los contextos laborales la práctica docente del profesional de la educación técnica**, como resultado de la dinámica de cambio del entorno socio-laboral-profesional y el docente; que a partir de la asunción de su existencia objetiva, su interpretación y aplicación en la formación de los profesionales de la docencia, permiten un desarrollo gradual y ascendente de sus componentes cognitivos, procedimentales y actitudinales requeridos para la formación de sus competencias profesionales.

Estas situaciones laborales de formación profesional deben tener niveles de complejidad progresiva, de manera que permitan ir entrenando al profesional en la aplicación de los métodos y procedimientos conocidos, hasta la búsqueda de nuevas alternativas en circunstancias desconocidas e imprevistas, donde requiera del establecimiento de relaciones de intercambio y colaboración con los sujetos que intervienen en los procesos de producción o servicios, para la organización y ejecución del trabajo. A partir de estos criterios se han determinado tres **niveles** para las situaciones laborales de formación profesional.

Las situaciones laborales de formación profesional pueden ser aportadas por cualquiera de los actores que intervienen en el proceso de formación profesional –entiéndase los docentes en formación, docentes de los centros politécnicos y los especialistas de la producción- en dependencia de la **intencionalidad formativa**. A partir de este criterio las situaciones laborales de formación profesional son **tipificadas** condicionadas y gestionadas:

En el desarrollo de la dinámica del proceso de formación que tiene lugar a partir de las interacciones entre los actores en la organización de la actividad de aprendizaje en un espacio grupal, asumido como intermediario de la estructura social y la individual, la presencia y combinación de las situaciones laborales de formación profesional condicionadas y gestionadas, debe ir promoviendo de forma paulatina y gradual el interés profesional y la autonomía e independencia del profesional en formación, en un proceso de gestión de su aprendizaje y la construcción individual de su **itinerario formativo**; en el cual se debe ir logrando un predominio de las situaciones gestionadas.

Bajo las exigencias y circunstancias del mundo actual, se demanda del proceso de formación una integración más coherente entre el centro productivo y el formativo, a partir de las potencialidades y limitaciones que tienen estos para el desarrollo del mismo, pues la solución de los problemas profesionales requiere de la vinculación entre los conocimientos adquiridos y el aporte vivencial de las experiencias del mundo real del trabajo, en un entorno de colaboración e intercambio. Ello le permitirá al docente en formación una amplia inserción a la sociedad, signando su ubicación e integración a la misma, propiciando su progreso personal y a la vez haciéndolos conscientes de su papel de agentes de desarrollo.

En este vínculo del centro formativo con la sociedad, el docente en formación es enfrentado a situaciones laborales de formación profesional, las cuales lo prepararan para

la realización de su actividad profesional, alcanzando niveles de competencia progresivamente superiores. A través de estas, desde los inicios de su formación, se propicia un acercamiento a la realidad del mundo laboral, dando un carácter de profesión a todas las actividades que este debe desarrollar; comprometiendo y responsabilizando al sujeto con su propio crecimiento y transformación, llegando a trazarse nuevas metas en la gestión de su proceso formativo.

En este proceso de aprendizaje que tiene lugar en la integración con las entidades productivas, el profesional va asimilando poco a poco aquellos procedimientos de trabajo y operaciones que le son imprescindibles para desempeñarse en una determinada especialidad, para lo cual tiene que utilizar los conocimientos que ya ha aprendido y los que conjuntamente con las habilidades, va incorporando en la propia actividad de trabajo. Pero a la vez se desarrollan en él los valores morales ligados a la profesión, ya que esta interacción entre contextos, contiene las condiciones idóneas para el desarrollo de valores morales, a partir de una toma de conciencia por todos los actores que participan en el mismo, de la responsabilidad que asumen en la formación de un profesional comprometido, flexible y trascendente.

Este enfrentamiento sistemático del profesional en formación, a las situaciones laborales de formación profesional propiciará un aprendizaje continuo y ascendente en la construcción de sus competencias, en las que subyacen sus conocimientos, habilidades y valores. Por un lado, por su referencia permanente a la realidad práctica que permite evaluar, contrastar y enriquecer el conocimiento desde cada experiencia; a partir de una necesaria interdependencia de la teoría con la práctica. Por otro lado en el tiempo, como una sucesión de estadios de dominio y complejidad, donde cada experiencia se condiciona y enriquece de la anterior.

Pero el tránsito de situaciones de formación académicas a las de contextos de la práctica profesional requiere del establecimiento de niveles progresivamente superiores de formación para cada sujeto en particular de manera que garantice la transferencia de los conocimientos adquiridos a la solución de las situaciones que se presentan en el entorno laboral. Sin embargo, tales necesidades, así como los contextos que enfrentará el futuro profesional, se encuentran en permanente cambio y transformación, situación que requiere que se preparen no sólo para combinar momentos de trabajo con momentos educativos, sino también para ser capaces de transitar por ellos.

Estos aprendizajes se complementan y penetran. En este sentido cobra enorme valor la fusión del proceso productivo con el proceso educativo, lo cual es una vía para estimular el aprendizaje sistemático desde la propia formación y durante toda la vida del trabajador. Se produce entonces, a partir de esta dinámica, un proceso de **profesionalización temprana y consciente del profesional**; contribuyendo al proceso de reafirmación profesional, caracterizado por fases que delimitan diferentes niveles de madurez y consolidación de la formación de sus competencias, en el enfrentamiento a situaciones que se presentan en el contexto, y lo entrenan para apropiarse de una lógica de actuar que le permite orientarse en la búsqueda de alternativas de solución desde recursos diferentes. Se constituye en un proceso de inicio de la socialización profesional, en la medida que va adquiriendo mayor autonomía y responsabilidad en la ejecución de las actividades en el ámbito laboral.

Concebido así, las situaciones laborales de formación profesional estarán en la base del proceso de formación del profesional, y se constituyen en el eje articulador de la dinámica, que viabilice el tránsito gradual del sujeto por las situaciones tipificadas, relacionadas con la naturaleza de estas, en tanto quedarán expresados sus comportamientos en correspondencia con los intereses de su formación profesional; estableciendo una combinación estratégica entre los dos escenarios de aprendizaje, que garantice la transferencia de conocimientos a la solución de situaciones, tanto en el contexto escolar como productivo, conformándose una lógica de actuar ante la diversidad de problemas que debe enfrentar en el ejercicio de su profesión.

El contexto es clave en el desarrollo del profesional competente, ya que no puede separarse de las condiciones específicas en las que se evidencia, se dan en unidad. Pero cada situación laboral de formación profesional que se presenta en el contexto, niega la competencia pues demanda una respuesta contextualizada, donde el sujeto a partir de los recursos disponibles, en una combinación de los mismos a través de un proceso de flexibilidad y adaptación obtiene la solución o respuesta idónea para esta situación. A partir de esta contradicción entre contexto y competencia, se generan nuevos niveles de desarrollo del profesional.

Significa esto que en el desarrollo del proceso de formación profesional, se debe ir enfrentando al docente en formación a situaciones laborales de formación profesional que se dan en el contexto, (condicionadas o gestionadas), estructuradas de tal manera que exijan seguir caminos donde sea necesario para él la búsqueda e integración de

determinados conocimientos, habilidades y valores que le permitan ir elaborando estrategias para resolverla. Esto desarrolla en el individuo esa cualidad de actuar frente a diversas situaciones desde recursos diferentes, lo que implica la necesidad de un desempeño transdisciplinar y totalizador. Se irá de la solución de situaciones conocidas con conocimientos ya asimilados, a la búsqueda y construcción de conocimientos en la medida en que se necesita la aplicación de métodos y procedimientos originales, no tradicionales. Se ha de transitar de la reproducción a niveles cada vez más creativos.

La dinámica del proceso de formación profesional está sustentada en una concepción de integración entre el centro politécnico-entidad laboral-comunidad, donde el entorno productivo adquiere una mayor connotación en todo el desarrollo del proceso, constituyéndose en un auténtico escenario de formación. Ello implica que el aprendizaje este condicionado por la propia actividad laboral que realizan los estudiantes, donde se producen transformaciones del objeto de trabajo y del propio estudiante que realiza las acciones, que son a la vez acciones de aprendizaje.

Son las situaciones laborales de formación profesional, aportadas por los diversos actores del proceso de formación profesional (condicionadas o gestionadas), las que permiten en el desarrollo del proceso de formación un acercamiento progresivo a las condiciones reales de la profesión, desde los primeros años de estudio tanto en los centros de producción como en los docentes como parte de la disciplina principal integradora. Ellas son resueltas en la interacción mutua entre sujetos, lo que fortalece el trabajo conjunto de los estudiantes en su grupo y el colectivo laboral, desarrollando la motivación de estos y ampliando sus recursos de aprendizaje.

En esta intersección del proceso productivo y el formativo, donde tiene lugar la dinámica del proceso de formación profesional, se producen interacciones entre los diversos actores en la solución de las situaciones laborales de formación profesional, las que se dan en un **taller de formación contextual-profesional** el cual se constituye en una nueva concepción del espacio áulico donde se trascienden las fronteras entre el centro politécnico y el productivo, fusionando en una sola unidad el aula y el área laboral. Estas relaciones contribuyen de manera sistemática al proceso de reafirmación profesional del docente en formación.

El taller de formación contextual-profesional adquiere sentido a partir de las interacciones que se suscitan entre los diversos actores a lo largo de todo el proceso de formación, a partir de las situaciones laborales de formación profesional (condicionadas o gestionadas)

que son aportadas por los mismos, tanto en el desarrollo de la práctica de producción y servicios como en la docente. Estos se sustentan en estrategias didácticas que posibiliten el trabajo en y con el grupo, donde los actores (docentes, especialistas de la producción y profesionales en formación) desempeñan determinados roles en dependencia al estadio de formación profesional del plan de estudios. A través de estos se debe ir propiciando que los docentes en formación aprendan a proceder de modo activo y autogestionado en la búsqueda de alternativas de soluciones a las situaciones laborales de formación profesional en el contexto laboral, con la determinación por ellos mismos de itinerarios individuales de formación continua.

El taller de formación contextual-profesional adquiere sentido a partir de las interacciones que se suscitan entre los diversos actores en el proceso de formación profesional, a partir de las situaciones laborales de formación profesional. Estas se sustentan en estrategias didácticas que posibilitan el trabajo en y con el grupo, donde el docente en formación aprende a proceder de modo activo y autogestionado en la búsqueda de alternativas de solución a las situaciones en diversos contextos.

El proceso de formación profesional en la integración centro politécnico-mundo laboral se sintetiza en la **comunidad educativa empresarial**, como organización temporo-espacial de carácter interactivo, encaminada a aunar esfuerzos e intenciones en la formación desde el vínculo escuela-empresa, conformada por los actores que interactúan en el entorno de la empresa, como agentes de cambio, desempeñando determinados roles y funciones. La comunidad se conforma por el docente de la universidad, profesor asesor del politécnico, el tutor de la empresa, colectivo laboral y el docente en formación.

Estas interacciones permiten profundizar, perfeccionar y modificar sus experiencias, contrastándolas con la realidad, adquiriendo nuevas experiencias. Ello promueve la autorrealización del docente en formación, creando las condiciones para el desarrollo de motivaciones profesionales y valores morales, ligados al trabajo, a partir de la toma de conciencia de la responsabilidad de los actores implicados en la comunidad.

A través de la comunidad educativa empresarial se enseña al docente en formación y aprende a resolver los problemas profesionales vinculados a su objeto de trabajo, en el entorno del proceso productivo real así como el docente, como resultado de la asistencia pedagógica del docente universitario, el profesor del centro politécnico y la mediación del tutor en la empresa.

La **comunidad educativa empresarial** es entonces el espacio-tiempo donde se dan un sistema de relaciones que expresan las necesidades, intereses y motivos de los actores que participan en el proceso de formación profesional, donde confluyen el papel mediador principal del docente, por medio de la asistencia pedagógica y la comunidad de intereses educativos y formativos de los actores; cuyo objetivo es la sistematización de conocimientos, habilidades y valores, en el contexto laboral profesional.

La aproximación paulatina y auténtica a las situaciones que se presentan en el contexto laboral permite la motivación e implicación comprometida del docente en formación, contribuyendo a su reafirmación profesional. Este período caracterizado por el contacto con su futura profesión, le ofrece la oportunidad de una nueva socialización en las que se encuentra con nuevas exigencias y condiciones a partir de las cuales se produce un proceso de redescubrimiento de sus recursos cognitivos, procedimentales y actitudinales para el desarrollo de las competencias exigidas en torno a la profesión.

Conclusiones

- 1. En el proceso de formación profesional se suscitan relaciones contradictorias entre los diferentes contextos de formación como son: la nueva mirada de la relación teoría-práctica, la concepción del problema docente y el problema real, la intencionalidad formativa y el espacio-tiempo en que se desarrolla el proceso, entre otras; que a partir de la asunción de su existencia objetiva garantizan la calidad de los procesos.*
- 2. Son estas categorías: situaciones laborales de formación profesional, comunidad educativa empresarial y taller de formación contextual formativo, desde nuestra visión de la organización y desarrollo del proceso de formación de los profesionales docentes, las que pudieran ser expresión de su dinámica y a partir de su reconocimiento, interpretación y aplicación permitirán comprender el proceso y transformarlo con conocimiento de causa.*
- 3. La sistematización de los contenidos está condicionada, por el tránsito, del docente en formación, por una diversidad de áreas laborales de instituciones de la producción y docentes, caracterizadas por determinado desarrollo técnico, tecnológico, así como de tradiciones laborales y profesionales particulares de los sujetos. Como resultado de la interacción de los actores, se elaboran, para cada profesional, una secuenciación intencionada de rotación por las áreas*

laborales y también docentes; constituyéndose estas en itinerarios individualizados de formación continua, que responden a los objetivos propuestos para su formación en el contexto laboral-profesional, como vía para el desarrollo del proceso de reafirmación profesional.

Referencias bibliográficas

1. Domínguez G., L. (1992). *Caracterización de los niveles de desarrollo de motivación profesional en jóvenes estudiantes*. (Tesis de doctorado). Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
2. Forgas B., M. (2008). *Dinámica Del Proceso De Formación Profesional Basado En Competencias Del Bachiller Técnico De La Rama Industrial*. (Tesis de doctorado). Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País, Santiago de Cuba, Cuba.
3. González R., F. (1983). *Motivación profesional en adolescentes y jóvenes*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
4. Ibarra M., L. (1988). *La formación de las intenciones profesionales en los alumnos del perfil de mando de la Academia Naval*. (Tesis de doctorado). Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
5. Klimov, E. A. (1985). *La orientación profesional y la psicología*. La Habana: MINED.